

# SI NO HAY FANTASMA, HAY ANGUSTIA EN LA FALTA DE LA FALTA: LA PARTICULARIDAD EN LA PSICOSIS

ALEJANDRO GODOY \*

## Resumen

Referente a la conceptualización de la angustia, Lacan parece hablar más bien en referencia a la neurosis, ¿Cuál es entonces el desarrollo de este concepto referido a la estructura psicótica? ¿Cuál es su particularidad en modos defensivos y su relación con palabras clave "goce", "fantasma", "falta"? concretización de un diálogo entre el psicoanálisis y la filosofía.

## Palabras Claves

fantasma - goce - psicosis - falta

## Abstract

Regarding the conceptualization of anguish, Lacan seems to speak focused

on reference to neurosis, What then is the development of this concept referred to the psychotic structure? What is its particularity in defensive modes and its relationship with.

## Keywords

fantasme - jouissance - psychosis - lack

## Introducción

A la luz de la clínica, la célebre articulación de Lacan entre angustia y deseo nos da una guía de ruta para entender los modos defensivos del sujeto. De este modo, a lo largo de sus seminarios, desarrolla una

---

\*Universidad de Strasbourg | alejandrogodoyfernandez2018@gmail.com

conceptualización respecto a la neurosis que por su riqueza y complejidad ha sido interpretada por autores de diversas escuelas y formaciones psicoanalíticas. Sin embargo, pareciera no ser el mismo caso con la psicosis. Preocupación constante desde su tesis y profundizada en su tercer seminario, la psicosis, el concepto de angustia y su tematización respecto a la falta (castración), podrían interpretarse del siguiente modo: el psicótico no sería el sujeto deseante, fragmentado, metonímico, por su acoplamiento al objeto, “no posee fantasma”. Sin embargo, es preciso tener en cuenta las implicancias clínicas y políticas que ello conllevaría. Despojar teóricamente a la psicosis de deseo y poner en su opuesto binario, la neurosis, la exclusividad de una construcción fantasmática podría representar un sesgo al cual atenerse. De este modo, el siguiente artículo abordará, pasando por ciertos momentos fundamentales en la obra de Lacan, la particularidad en la forma defensiva del sujeto psicótico contra su angustia.

### **Conceptualización del deseo según el Seminario Libro VI**

Según lo desarrollado por Jacques

Lacan (1958-1959), en su Seminario libro VI, “El deseo y su interpretación”, la primera etapa del grafo del deseo representaría el nivel “infans” del discurso. A partir de la segunda etapa, habría algo que va más allá del lenguaje, una relación con el Otro en tanto presencia sobre la base de una ausencia. Se pregunta entonces al Otro lo que desea; el sujeto hace su primer encuentro con el deseo estando frente al deseo del Otro. Esta experiencia permite al sujeto ir más allá de la articulación lingüística. Habría un principio de sustitución; una coexistencia entre significante y significado marcada por cierta impenetrabilidad. Desde el momento en que la estructura de la cadena significante ha hecho la llamada al Otro, es decir, cuando el proceso de la enunciación se distingue de la fórmula del enunciado y se superpone a ella, la posición del sujeto en la articulación del habla se vuelve inconsciente, y la sustitución de un significante por otro será el origen de la multiplicación de significaciones. Lacan (1958) esquematiza bajo  $s(A)$  la aparición de lo significado por el Otro, en contraposición al significante dado por el Otro. Posteriormente, la tercera etapa del grafo se caracteriza por la presencia

primitiva del deseo del Otro como opaco, delante de la cual el sujeto no tiene recurso alguno, y, de este modo, es aquí donde se funda lo que en el análisis se ha ubicado como la experiencia traumática. La relación desde el yo,  $m$ , como elemento imaginario, al otro,  $i(a)$ , permite al sujeto superar su angustia en su relación con el deseo del Otro. Es decir, el sujeto se defiende con su yo contra su angustia.

La  $s$  barrada representa al sujeto como hablante, fragmentado. La teoría lacaniana desarrollará bajo estos esquemas el concepto de fantasma [fantasme], lugar de referencia por el cual el deseo es situado, que tiene la función de dar al deseo su nivel de acomodación, representado según la fórmula  $\$ \diamond a$ .

El sujeto expresa la necesidad en la demanda y el discurso de esta demanda está compuesto por significantes. Hay un significante amo en el proceso metonímico, el falo. Si el deseo es la metonimia del ser en el sujeto, el falo, elemento significativo retirado de la cadena del habla, en la medida en que compromete toda relación con el Otro, es la "metonimia del sujeto en el ser" (Lacan, 1986 [1958], p.53). El significante ya se presenta dotado de propiedades de lo no

dicho; con la barra, este significante se anula, a la vez que se perpetúa indefinidamente. El sujeto se introduce en la dialéctica del Otro en la medida en que se le es impuesta por la estructura de la diferencia. El sujeto aliena su deseo en un tratamiento que como tal implica una posible pérdida, entonces el deseo se vincula a la dialéctica de una falta. Cuando la interposición del significante imposibilita la relación del sujeto con el objeto, el objeto sufre la posibilidad de desplazamiento, mediante el cual se puede mantener el equilibrio del deseo. Toda la naturaleza del fantasma es de la transferencia al objeto.

Para Lacan (1958), el deseo, contrapuesto a la demanda del Otro, constituye el síntoma, es decir, el fenómeno metafórico, la interferencia del significante reprimido sobre un significante patente. La tensión imaginaria  $\acute{a}$ - $a$  entre el yo y el otro generalmente estructura la relación del sujeto con el objeto, mientras que el fantasma ( $\$ \langle \rangle a$ ) expresa una cierta ausencia del sujeto que es característica de la incidencia del deseo en su relación con las funciones imaginarias. El deseo plantea, entonces, al sujeto en relación con cualquier objeto posible la cuestión de su elisión subjetiva ( $\$$ ).

En el objeto, el sujeto sólo puede lograr encontrarse a sí mismo como sujeto del discurso borrado, en una elisión que lo deja en el trauma, donde se ve obligado a tomar el lugar del objeto y "reemplazarlo" bajo un significante. En la relación del sujeto con el Otro, el vector vuelve al sujeto para confirmarlo en el sentido de la demanda. Hay un lugar para la respuesta, según Lacan (1958), que es el significante A barrado, el recordatorio de que el Otro está marcado por el significante, que también está abolido en el discurso. En este sentido, en la neurosis, el deseo se articula en el registro de la demanda. Según esta concepción, una metáfora representa la forma especular por la que el sujeto en el fantasma intenta llegar a su lugar en lo simbólico. De esta forma, el falo se ocupa de la función significante. Frente al Otro, el sujeto se identifica con el falo, pero se divide cuando está frente a su presencia. La fragmentación es la característica de lo que se articula en el nivel de la enunciación. En la medida en que se enmascara la demanda, el ser del sujeto se expresa de forma cerrada en el fantasma de su deseo. Es la dimensión del lenguaje que introduce la dimensión del ser para el sujeto y al mismo tiempo

le roba. La restitución del sentido del fantasma se inscribe entre el enunciado y la enunciación donde lee su intención en una forma descompuesta por el lenguaje. Entonces, entre el lenguaje de la demanda y aquel donde el sujeto responde a la pregunta de lo que quiere y se constituye con relación a lo que es, hay un intervalo donde se da el deseo (Lacan, 1958).

El yo se constituye en una cierta relación imaginaria con el otro, luego se encuentra atrapado en el discurso del Otro, antes de retornar en forma de mensaje. Normalmente, nos demuestra la clínica, el fantasma permanece inconsciente, no llega al nivel del mensaje, al significado del Otro que es el módulo de todos los significados adquiridos por el sujeto. Si el sujeto está presente en su fantasía, el objeto toma el lugar de aquello de lo que está simbólicamente despojado, es decir, del falo. El objeto del fantasma es una cierta otredad por la cual otro toma de lo que el sujeto es simbólicamente privado. Así, el fantasma significa que el sujeto está privado de algo que ha adquirido el valor de significante de su alienación. De este modo, según Lacan (1958) existe, por un lado, el objeto que se sitúa en la realidad y, por otro, el objeto que está

inscrito en la relación del sujeto con el objeto. El sujeto no puede situarse en el deseo sin perder el falo. Es en este objeto donde el sujeto encuentra su apoyo, en el momento en que se desmaya ante la incapacidad del significante, para responder a su lugar en el nivel del Otro, donde el sujeto intenta reconstituirse en la demanda que se hace hacia el Otro. La naturaleza del objeto  $\alpha$  es ser un residuo, un remanente de toda demanda posible, y así es como el objeto se reencuentra con lo Real, en la medida en que lo Real resiste a la demanda. Si hablamos de un objeto correspondiente al deseo que no puede ser designado por ningún objeto real, el sujeto neurótico quedaría inscrito en una metonimia que lo moviliza. Por el contrario, en el caso de la psicosis, el objeto ha resurgido en lo Real.

El significado del falo, en la subjetividad del delirio de Schreber, es evocado en la imaginación del sujeto por la metáfora paterna. Se desarrolla así la fórmula de la metáfora o la sustitución significativa como  $S / S. S' / x \Rightarrow S (1 / s)$  donde las  $S$  son significantes,  $x$  el significado desconocido y  $s$  el significado inducido por la metáfora, que consiste en la sustitución en la cadena significativa de  $S$  a  $S'$ . La elisión de  $S'$ , según Lacan

(1958), es la condición para el éxito de la metáfora. Esto se aplica así a la metáfora del Nombre-del-Padre, es decir, la metáfora que sustituye por la ausencia de la madre.

### **Diferenciación respecto a la psicosis**

Para Lacan (1981), como podemos ver en su Seminario libro III, "Las Psicosis", la presencia del significante en el Otro suele estar cerrada al sujeto, reprimida. Sin embargo, Lacan subraya que, si el Yo creado por Schreber asume el lugar dejado vacante por la Ley, el lugar del Creador es designado allí por la exclusión del Padre, la ausencia que ha permitido construirse a sí mismo a la simbolización primordial  $M$  de la Madre. El deseo del sujeto se identifica con la falta de ser de la madre, a la que fue introducido por la ley simbólica en la que se constituye esta falta. Aquí se da la siguiente fórmula: a falta de poder ser el falo que falta a la madre, le queda al sujeto ser la mujer de la cual carecen los hombres, y este es el sentido de un posible fantasma.

En la neurosis, es por la ley de la simbolización donde el deseo debe comprometerse con el deseo del Otro, como lugar del significante, sin embargo,

la psicosis se encontraría cerrada a cualquier composición dialéctica (Lacan, 1981). Lo que pone a la psicosis bajo el orden de una ley "no dialectizable", sin intermediario frente al goce del Otro. Para Lacan (1962), no hay otra entrada para el sujeto en lo real que a través del fantasma, es decir, es el fantasma lo que constituye el pilar de la relación del sujeto con el objeto  $a$ . Siguiendo el Seminario Libro X, "La Angustia", la función ilusoria del fantasma es parecida a la del espejo; representa un objeto imaginario, como suplemento a la carencia real. Pero la especificidad del fantasma, justamente, es no ser imaginario.

### **El «No hay» fantasma en la psicosis**

Rosine Lefort (1994) se pregunta si es posible afirmar que en la psicosis «hay» fantasma. Si en la psicosis se encuentra la erotización del objeto con la interrupción del goce, ¿el psicótico tiene los medios para inscribir su encuentro real en el registro de la fantasía y su estructura ( $\$ < > a$ )? Siguiendo sus planteamientos, es poco sostenible, dado el valor metafórico de la fantasía que implica la dimensión real del objeto, pero también la dimensión significativa de la

división del sujeto que lo produce y que es producido por él. En la psicosis, frente a un goce que amenaza con destruir al sujeto mismo, el psicótico no se fragmenta como el neurótico.

Este mal encuentro no produce una estructura fantasmática, sino una interrupción del goce, y, según Rosine y Robert Lefort (1994), es precisamente lo real lo que va a constituir un límite de análisis y un tope que va a oponerse a la constitución del sujeto en el significado de  $A$ .

En la psicosis, estando ausente lo imaginario, o haciéndolo engañoso por su continuidad con lo real, la identidad de lo real y del significante es permanente, se inscriben en una sola línea sin cruce ni disyunción. Una consecuencia lógica, para Lefort (1994), es que sería vano pensar en aliviar al psicótico de su angustia privándolo de su objeto, ya que sólo se le confirmaría en su goce autodestructivo aportando la garantía del Otro. El psicótico está en el lenguaje, está en el primer nivel del grafo que da cuenta de su relación con el significante, pero un significante que no logra imponer su estructura metafórica-metonímica, y, aunque normalmente el fracaso estructural de la demanda al Otro remite a la metáfora,

esta ausencia deja al psicótico frente a una demanda imposible.

Entonces, la petición del falo al Otro Todopoderoso sería la mutilación de ese Otro, lo que lo lleva a la suya, debido al registro real del objeto. No hay un segundo nivel del grafo con un Otro absoluto al que toda demanda es imposible, y el objeto metonímico aparece en el psicótico, pero no produce el fantasma, es decir, identificación con el deseo del Otro. En este sentido, la deriva metonímica no se detiene, es decir, si la caída del (a) no afecta al Otro, quedan dos caminos para el psicótico: tratar de negar su objeto o hacerse objeto del Otro, pero esto en el real del goce sin representación simbólica. Si algo es tomado a expensas de un sujeto real, no pasa a ser simbólico, a falta de una carencia en el Otro, la del deseo. El psicótico no puede simbolizar el goce por un objeto que afecta a su Otro y a él; problematizado por el objeto incorporado en exceso, sigue la vía inversa del neurótico y está animado por un esfuerzo constante, no para recuperar el objeto que ya tiene, no para perderlo, sino para restituirlo a su Otro, un Otro real sin alteridad. Si no hay fantasma, hay angustia en la falta de la falta del objeto sobrante, pero más aún

en la inminencia de la muerte del Otro (Lefort, 1994).

La autora se pregunta: si en el neurótico habría que construir el fantasma para devolver la ficción Edípica a la realidad, ¿también hay que hacerlo en una posible cura de la psicosis? Se trataría más bien suplir al significante de la carencia, el que le falta al Otro S (A), el Nombre-del-Padre. El psicótico es el "a" representante de goce que busca completar el Uno.

Si en la neurosis el goce está unido al síntoma, en la psicosis el goce está en lugar de síntoma: es inmediato y no está ligado al regreso de lo reprimido. Si el goce fálico es esa parte de goce que permanece asignada al sujeto por la metáfora paterna, el goce en la psicosis permanece ligado al objeto como tal. En la psicosis el goce autodestructivo tiene que ver con un padre real, o la forclusión del Nombre -del-Padre que encuentra la presencia temible de Un Padre con quien la identificación primordial se hace en la forma de objeto real. La castración de la madre es significada por el padre en una dialéctica fálica. En la psicosis no hay esta disyunción, por lo tanto, no hay división del sujeto entre el real de (a) y el significante de a. El sujeto psicótico

queda así por sacrificarse totalmente, como a, a la completitud del Otro. El significante S1 se aísla, sin el S2, que normalmente lo duplica y lo cancela en su ausencia, así como tampoco hay caída de la (a) entre S1 y S2, no hay expulsión originaria.

En el psicótico, la ausencia del Nombre-del-Padre puede hacer ilusiones sobre el incesto como un hecho. En este sentido, a falta de una dialéctica fálica, para el psicótico su goce se juega en que el Otro sea Todo (Lefort, 1994).

Ante la imposibilidad de formular la dimensión simbólica del goce, el psicótico se enfrenta a una especie de real donde está indefenso. No puede elaborar una trama significativa, la libido y el goce siguen siendo no-conducidos hacia el objeto y fuera de los límites impuestos por la castración, así, el sujeto psicótico se enfrenta a los fenómenos elementales "sin protección alguna", contrariamente al neurótico que se defiende con su fantasma.

### **El «hay» fantasma en la psicosis**

Para hablar de una posibilidad de construcción fantasmática en la psicosis, debemos referirnos a los trabajos de J. A. Miller (1982 -1983),

quien, en su curso " Du symptôme au fantasme et retour ", nos dice que en la psicosis el síntoma es el del Otro, donde habría una exterioridad del síntoma para el sujeto.

Miller (1982) concluye que hay un momento de la psicosis donde se produce el estremecimiento; Schreber tiene la fantasía de que sería hermoso ser mujer, reconociendo esta articulación como una de sus propias ideas, contrario al proceso neurótico. Hay un momento en que Schreber se convierte en "La" mujer y realiza "La" relación sexual, un fantasma que se convierte en real. A diferencia del neurótico, que desconoce su dependencia del Otro, en la psicosis hablaríamos de un Otro que se presenta desde el principio como emisor de mensajes constitutivos, el sujeto se encuentra primero con el Otro como Otro del mensaje, y no el Otro del código silencioso.

Miller (1982) agrega que, en un primer momento, el sujeto se enfrenta "sin mediación" con un significado como el deseo de la madre. Frente a ello, habría un resultado de significación identificatoria que reemplaza el efecto de significación faltante, fálico. Con Schreber el producto de su delirio es

transformarse en mujer; Schreber se dedica a crear el significante de Mujer en el campo del Otro. Dios es otro que reivindica en Schreber su goce, siendo Schreber el objeto perdido de ese Otro. Miller (1982) lo ejemplifica así: Otro tachado por su indignidad: A, en su conexión con su objeto perdido: a, y con la intención de encontrarlo [A (a)]. Schreber aparece como excremento divino, o más bien, como la bobina de Fort-Da divino cuyo goce está en Dios. La fantasía delirante nos permitiría pensar en un fantasma no fálico, sin castración, que puede realizar el "Hay" de la relación sexual. La mujer que falta a todos los hombres, yo ideal que no incluye la función de negativización fálica. Siendo la mujer de Dios, Schreber no encuentra una fragmentación como el caso del neurótico, encuentra completitud en su fantasma, y a nivel de la identificación el sujeto se organiza sólo en lo imaginario. La feminización viene como un signo de Dios, que tiene el poder detener el goce infinito del Otro, que tiene la facultad de espejo en primer lugar, pero actualizado por el "tú eres mi esposa", venido de Dios. Schreber es, posteriormente, la mujer divina, que encarna la excepción del goce ilimitado.

Pero el goce del Otro designa lo que se resta. Se trata de un goce esquivo y que no responde a ningún principio unificador. Con Schreber, la invasión del goce del Otro es masiva porque él tiene la certeza de que Dios requiere en él un estado constante de goce, de modo que para satisfacerlo debe esforzarse por todos los medios, y así darle la imagen de una mujer sumergida en el éxtasis del placer (Miller, 1982).

### Conclusiones

Si bien podrían establecerse una serie de diferenciaciones respecto a la neurosis y la experiencia clínica, y contrariamente a lo planteado en el "No hay" del fantasma en la psicosis, podemos pensar en un fantasma configurado en la estructura psicótica, que poseería las siguientes particularidades:

- Para el psicótico, el goce está fijado por la identificación, pero ni el registro simbólico ni el objeto  $a$ , que deviene puro real, están a su disposición.
- En la psicosis, hay goce porque hay relación sexual donde el Nombre-del-Padre es inoperante.
- Por la ausencia de significación fálica, el significante "mujer"

reemplaza al significante "falo",  
provocando el fantasma de  
feminización.

- A través del fantasma, el goce puede limitarse, lo que permite en el psicótico una reconciliación con el goce infinito del Otro.

**Referencias bibliograficas**

Lacan, J. (1981) *Le séminaire, Livre III, Les psychoses*, Paris : Seuil.

Lacan, J. [1958-1959] (1986) *Le séminaire, Livre VI, Le désir et son interprétation*, Paris: Seuil.

Lacan, J. [1962-1963] (2004) *Le Séminaire, Livre X, L'angoisse* , Paris : Seuil.

Lefort, R. (1994) L'Autre et l'objet dans la psychose, in *Pas tant* (n°23), pp. 11-23.

Miller, J. A. (1982-1983), *Du symptôme au fantasme et retour*. Disponible en :

<https://jonathanleroy.be/wp-content/uploads/2016/01/1982-1983-Du-sympt%C3%B4me-au-fantasme-et-retour-JA-Miller.pdf>